



«MY SECRET LIFE»

6.º CAPITULO

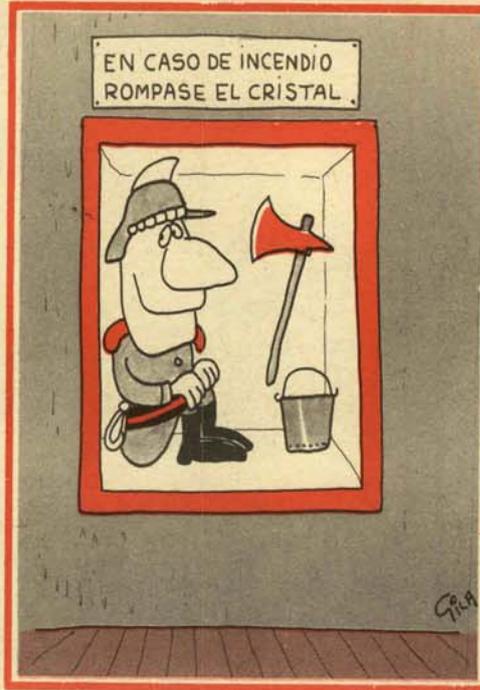
—¿Es cierto que hace usted a pelo y a pluma?

Los periodistas americanos son directos, encantadores y castizos:

—¿La princesa de Tatúm os daba marcha?

¡Mi pequeña Mimí Tatúm...! (Se fugó con un duque español. Era la ilusión de su vida. Así que, cuando lo encontró, se largó con él al puerto Banús.) Ya estaba bastante pobre. Habíamos vendido su palacio, las estatuas de mármol rosa que eternizaban mi figura en aquel jardín, el columpio de rubíes y el arroyuelo de brillantes. Vivimos días inolvidables. De Sausalito a la Quinta Avenida, de Anchorage a San Diego. Una vez compramos noventa osos en Alaska y los regalamos a un asilo de ancianos. Cuando los osos hubieron devorado a los ancianos, abrimos sus barrigas y nos hicimos collares con los huesos. Mimí tenía añoranzas de india. No lo podía evitar. Así que le gustaban esas cosas. Me regaló una avioneta con las hélices de oro y las alas de chinchilla. Sobrevolamos EE. UU. y jugamos a dejar caer fotos mías sobre todos los estados de la Unión. ¡Norteamérica...! ¡Qué cantidad de recuerdos...! (Los senadores y sus telegramas: «Aprovecha programa Tv. Stop. Di votarás nosotros. Stop». La llamada secreta del presidente: «¡Mi mujer no, Adriano, please! Stop.») Aquellos millones de mujeres. Aquellos millones de pancartas: «Adriano, Adriano, rá, rá, rá». «Adriano, Adriano es pistonudo. Como Adriano no hay ninguno». Aquella lluvia de rosas sobre mi cabeza. Aquel histerismo femenino en todas las calles de Norteamérica. Aquellos miles de mujeres desalojadas por la bofia de todos los hoteles por donde pasé. Aquellos gases lacrimógenos para liberarme de mis amantes. Y la estatua de la Libertad. Me vio partir y abandonó su pedestal y su antorcha. Se lanzó a las aguas gritando: «¡No te vayas, Adriano. Hazlo por América...!» Pedí un rifle al capitán del barco y apunté cuidadosamente al entrecejo. Disparé. La estatua de la Libertad se hundió. El capitán musitó: «Os habéis cargado la libertad. Os habéis cargado el símbolo de América». Sonreí de lado. «Los hombres como yo son libres porque quieren serlo. No necesitan estatuas ni símbolos». Allí, junto a la borda, mirándome con un ansia de años, la baronesa Sparrenkoff me ofrecía una copa de amatistas. Fui. «¿Tenéis chequera?». Firmó. Guardé el cheque para mamá. Podría seguir en el sanatorio. (No es que esté enferma. Es que la gusta vivir allí para reírse de los enfermos.)

ADRIANO DI TOLA
(Continuará)



EL TUNEL DEL TIEMPO

Bajo el título «PUNTUALIZACIONES EN TORNO AL CASO VIRIATO», la Gaceta del Imperio Romano de hace la tira de años, publicaba lo que sigue.

«El Ministerio de Asuntos Bárbaros del Imperio Romano, saliendo al paso de la campaña difamatoria urdida por quien todos sabemos y sin perjuicio de ejercer en su día las acciones judiciales pertinentes, tiene a bien comunicar:

— que no ha tenido arte ni parte en el asesinato del conocido pastor lusitano, Viriato.

— que aun discrepando profundamente de la ideología de dicho pastor, este Imperio manifiesta su más viva repulsa ante hechos que, como el asesinato, repugnan nuestros más ancestrales principios.

— que según la información que obra en nuestro poder, el asesinato fue obra de los también bárbaros, Ditalco, Audax y Minura.

— que el motivo del asesinato no fue otro que las disensiones profundas surgidas en torno a la dirección del llamado Frente Bárbaro Antirromano Lusitano.

— que en su día se harán públicos los resultados de la investigación en curso.

— que los que han organizado la campaña difamatoria, ya se pueden ir preparando...».

Fdo. Aureliano Diocleciano Epistoliano Minister
Máximus Barbari Asuntí of Romano Imperit.
THE CAPTAIN TRUENO

